

Los feminismos ante la nueva extrema derecha: prácticas de acuerpe y sororidades estratégicas para la construcción de un horizonte de equidad e igualdad

Almudena CABEZAS GONZÁLEZ*

“Es cierto que soy muy optimista, pero a veces no puedo dormir por la noche porque estoy obsesionada con los fundamentalistas y tengo miedo de lo que pueda pasar a mis amigas activistas que están en la línea de fuego. Es que el miedo al avance de la derecha radicalizada y populista me empuja a tratar de pensar todo el tiempo en cómo responder, en cómo crear apoyos, financieros y morales, y en cómo crear estrategias tratando de mantener la calma [...]. No puedo dejar de ser optimista porque, de lo contrario, el terror para mis hijos e hijas y para todas las nuevas generaciones sería insoportable”.

(Activista Italiana por los derechos de las mujeres UE, Febrero 2021)

1. Feminismos y nueva extrema derecha

¿Cómo hablar de las estrategias de los feminismos frente a la nueva extrema derecha? ¿Qué estamos haciendo las feministas en nuestras diversas prácticas y expresiones de un movimiento coral y extremadamente rico y diverso? Vienen a mí las palabras de Elizabeth Jelin sobre la comprensión de los movimientos sociales cuando no se ven en movimiento (las movilizaciones). Ahora, que hemos sido expulsadas de las calles y las plazas por la COVID-19 y que las múltiples crisis —sanitaria, productiva, financiera, social, política y ecológica— coluden y generan creciente incertidumbre sobre el futuro. Ahora, que toca mirar al horizonte y plantearse anhelos que alimenten las resistencias al embaute de la nueva extrema derecha mundial y la defensa de una democracia para todas, incluidas las apátridas. Ahora, es más urgente que nunca reflexionar desde los quehaceres feministas.

* **M^a Almudena Cabezas González** es profesora en del Departamento de Historia, Teorías y Geografía Política de la Universidad Complutense de Madrid desde 2008 y es, actualmente, la directora del Grupo de Investigación sobre Sociedad y Política (UCM/UNED). Desarrolla su investigación desde las geografías y geopolíticas sobre los regionalismos, la acción social transnacional y el análisis feminista. Es especialista en América Latina, Género y Desarrollo.

Cómo citar:

Cabezas, Almudena (2021). Los feminismos ante la nueva extrema derecha: prácticas de acuerpe y sororidades estratégicas para la construcción de un horizonte de equidad e igualdad. *Encrucijadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales*, 21(1), r2104.

Sin afán sistematizador, las siguientes reflexiones son eco de las charlas informales en asambleas feministas locales y en redes transnacionales con activistas de distintos colectivos, y también de conferencias con académicas, activistas, miembros de ONG y representantes políticas, y con sujetas individuales diversas; así como fruto de la observación y el estudio de los feminismos, sus teorías y sus prácticas, y de las reflexiones compartidas con el alumnado durante las clases.

El feminismo es el movimiento social más exitoso del siglo XX y se perfila como el más potente a finales de la década pasada, cuando la huelga global feminista asombra al mundo con su capacidad de movilización (2017-2019) y sitúa al feminismo en el centro del tablero político, esa metáfora realista para referirse al poder. El término feminista se hace presente sin prejuicios tras años de haber sido ocultado en otros términos que, aparentemente, despertaban menos resistencias como la igualdad o el género. Algunos mensajes icónicos "*I'am a feminist*" o "*Be a feminist*" son distribuidos en todo el mundo por las marcas *Low Cost*, e incluso aparecen formas culturales televisivas bajo dicha etiqueta¹, mientras algunos países declaran y buscan implementar una política exterior feminista (Suecia 2011, Canadá 2013, Francia 2019, México 2020 y España 2021),

Pero los movimientos antifeministas, los fundamentalistas, populistas de derecha radical y/o nuevas extremas derechas o nuevos fascismos, llevan tiempo erosionando el marco de los derechos de las mujeres; ganan espacio en organizaciones internacionales y en los gobiernos de algunos países claves –Orban en Hungría (2010), Erdogan en Turquía (2014), Trump en Estados Unidos (2016-2020) y Bolsonaro en Brasil (2018)– y obtienen representación institucional a nivel local y regional. Su programa y agenda es marcadamente antifeminista:

- Utilizan el ataque a las feministas para difundir sus mensajes y hacerse hueco en la opinión pública, explotando el estereotipo de la maldad de las mujeres y de su inferioridad como seres manipulados por la izquierda (Gutiérrez et al., 2020).
- Erosionan el marco internacional de derechos desde la Plataforma de Beijing al Convenio de Istanbul en Europa, atacando a ONU Mujeres, al caucus europeo de organizaciones de la sociedad civil de la Unión Europea y a las asociaciones y ONG feministas y de mujeres; al tiempo, que propician un retroceso generalizado en las políticas de derechos sexuales y reproductivos y la lucha contra las violencias de género, apoyando la instauración del inexistente síndrome de alienación parental (OURs 2017; NU 2019).
- Aunque el derecho a la interrupción del embarazo se ha alcanzado en los últimos años en algunos países –Portugal 2007, Uruguay 2012, Chile 2017, Irlanda 2018, Argentina 2020 y México 2021– logran erosionarlo allí donde estaba plenamente

¹ Sea como sea, la interacción entre los significados del activismo popularizado y la cultura popular etiquetada de feminista" proponen lecturas múltiples y participan de la articulación contemporánea del feminismo.

instalado –Nicaragua 2006, Polonia 2020 o Texas 2021–; al tiempo que la extensión de la objeción de conciencia hace imposible su realización en hospitales públicos de forma gratuita; se persigue a las clínicas privadas y se acosa a las mujeres; especialmente, se impide el derecho de las niñas violadas a no ser madres;

- Persiguen la inexistente ideología de género y a las académicas que enseñan o investigan en dicha área y sobre derechos LGTB, que ha sido suprimida en Hungría a la vez que circulan listas negras de profesorado en Brasil, Chile, Polonia y Eslovenia, Andalucía, Madrid y Murcia; y,
- Ponen en marcha políticas natalistas y nativistas que disminuyen los derechos sexuales y reproductivos, negando derechos fundamentales a mujeres, niñas e integrantes de los colectivos LGTB.

Los avances en igualdad de género están en riesgo en todo el mundo y el *gender backlash*, definido por el Parlamento Europeo como el decrecimiento del nivel de protección de las mujeres y las niñas y la reducción de su acceso a derechos en los últimos años (PE, 2018), prosigue su avance, lo que significa que los tímidos avances logrados en el terreno de la igualdad y la equidad de género se perderán pronto, porque la COVID-19 ha supuesto un retroceso en ingresos, salud y seguridad para las mujeres (NU, 2020).

Mientras los marcos de equidad de género e igualdad para las mujeres se alejan, en el horizonte crecen las violencias de toda índole. Las feministas, ahora mal identificadas con el denigrante término de *feminazis*, estamos sufriendo violencias específicas. Al ser construidas y leídas como enemigos internos y convertidas en figuras de odio, las mujeres –especialmente aquellas con presencia pública y que difunden mensajes, denuncian o señalan los machismos, la misoginia y las violencias contra las mujeres, y/o divulgan alternativas a las mismas y actúan para modificar las desigualdades y/o discriminaciones que sufrimos– son diana de los actores fundamentalistas, ultranacionalistas y anti-feministas.

Un largo número de políticas, actrices, periodistas, abogadas, defensoras de derechos humanos, y todos aquellos colectivos que aboguen por el cambio social transformador de las relaciones de género y la democratización de nuestras sociedades sufren hostigamiento. La violencia contra las mujeres y el odio a las feministas se expresa en repertorios en las redes sociales y el espacio digital como parte de un conjunto de prácticas en alza que allanan el camino a las agresiones materiales (Pikara, 2018). En este contexto, ¿qué hacen las organizaciones y colectivos feministas, las ONG y ONGD, las asambleas de barrios y pueblos, las múltiples redes y coaliciones nacionales y transnacionales? y ¿qué hacemos las personas que conforman este denso movimiento coral que es el feminismo? ¿Cuáles son los horizontes emancipatorios que, más allá de las resistencias, vuelvan a anclar la equidad y la igualdad? ¿Qué prácticas son necesarias para su fermento y consolidación?

2. Prácticas de acuerpe y sororidad estratégica

El acoso digital contra Cristina Fallarás e Irantzu Varela se ha hecho cotidiano, y con el tiempo, la normalización de esa violencia explícita se convirtió en agresiones físicas². Del mismo modo, la campaña en redes sociales contra la *activista* Pamela Palenciano, que lleva más de 15 años enseñando a las y los jóvenes, con su monólogo teatral *No solo duelen los golpes*, a identificar las violencias machistas y a construir desde la interseccionalidad y la mirada decolonial relaciones horizontales y seguras, pasó en agosto de 2021 a materializarse en una querrela criminal. Admitida a trámite por el Juzgado de Instrucción número 15 de Madrid e interpuesta por la Asociación Hombres Maltratados en junio, se acusa a Pamela y su productora de supuesta violencia machista hacia el hombre en su monólogo. El objetivo, como en los otros casos es acallarla y que cancelen su monólogo en entidades públicas, institutos, ayuntamientos, etc.

Algunas organizaciones y asambleas feministas del estado español, pero, sobre todo, miles de mujeres de forma individual, han respondido con su apoyo a Pamela en las calles de las distintas localidades y en las redes sociales. Apoyos que también recibieron en su día las periodistas Cristina Fallarás e Irantzu Varela. En septiembre de 2021, las redes de cuidado y feministas de Madrid convocaban una campaña de apoyo y el *hashtag* #YoConPamela³ inundaba las redes. Su monólogo se programa en teatros e institutos por todo el estado como respuesta al acoso personal, familiar y laboral que está sufriendo. Las *Yayoflautas de Móstoles* y otras asambleas locales acuerparon a Pamela e Yván, su pareja y productor teatral, a la llegada a los Juzgados en Madrid en septiembre, cuando fueron a recoger la denuncia, y en octubre cuando declararon ante el juez. Y esas redes de apoyo van a seguir acuerpándoles hasta que se desestime la querrela.

Para sobrevivir a las violencias que sufrimos y que son un exponente de cómo nos quieren disciplinar –sacarnos del espacio público con un mensaje ejemplarizante para que estemos calladas y practiquemos la autocensura (Segato, 2016)–, son imprescindibles las respuestas de acuerpe o acuerpamiento (Cabnal, 2017) donde la sororidad se encarna para impedir el tránsito de la experiencia cotidiana y emocional de estas violencias en soledad, y con el cuerpo a cuerpo, apoyadas las unas en y con las otras, materializar el famoso eslogan “*Si nos tocan a una, nos tocan a todas*”. Desde Centroamérica nos llega este acuerpar como autoconvocarnos para proveernos de la energía política para resistir las múltiples opresiones patriarcales, colonialistas, racistas y capitalistas, rompiendo las fronteras del tiempo impuesto, confirmando el viaje de los saberes del Sur hacia el Norte.

2 Ambas son reconocidas periodistas feministas que han sufrido el acoso digital con señalamientos y amenazas que finalmente se convirtieron en amenazas hacia sus familiares e hijos, pintadas en sus domicilios, exhibición pública de sus datos, etcétera.

3 Véase en Internet el *hashtag* en Twitter ([enlace](#)) y el vídeo elaborado y difundido en *Instagram* con parte de los vídeos de apoyo recibidos ([enlace](#)).

Sin embargo, en los casos de Cristina, Irantzu y Pamela, los medios de comunicación no se han hecho eco de movilizaciones masivas, aún cuando se han venido produciendo movilizaciones locales de apoyo y un goteo de expresiones individuales de apoyo cotidiano. En estos casos no se han convocado movilizaciones masivas de apoyo desde el movimiento feminista que sí salió la calle a defender a la víctima de “La Manada”. Y, tenemos que pensar en ello.

El miedo es un sentimiento poderoso y es fácilmente explotable en la política –neuropolítica, política emocional y otros conceptos dan cuenta de su trascendencia sociopolítica–, pero también lo son otras emociones, como la empatía. El apoyo mutuo y la generación de espacios seguros son prácticas cotidianas y colectivas que rompen con el aislamiento y pueden conducir al empoderamiento cuando se hacen en colectivo, lejos del relato neoliberal de la empresa solitaria y el éxito individual. Y precisamente estas prácticas son más urgentes cuando las carencias de equidad e igualdad se ahondan. Es importante replicar esas buenas prácticas que nos legan las mujeres del Sur para recordar que son las vivencias compartidas, y también los espacios de gozo y encuentro, los que permiten sanar las experiencias traumáticas y nos dotan de fuerza y empuje para alcanzar los cambios que nos proponemos (Gago et al., 2018: 9).

El empoderamiento con las otras es transformador, y desde la seguridad de los espacios colectivos es posible acumular potencia para modificar las estructuras de opresión y discriminación. En el horizonte de lo posible se perciben necesidades urgentes como atender a las violencias cotidianas y estructurales como las que se ejercen contra las mujeres empobrecidas y las familias monomarentales, entre las que son legión las migrantes y/o racializadas. En el reverso, cuando aporofobia y xenofobia se aúnan, es posible su explotación en los discursos y prácticas de odio de la nueva extrema derecha. De esta forma, la base social racista y xenófoba posibilita los usos del *etnosexismo* (Dietze, 2020) y el *femonacionalismo* (Farris, 2017), estrategias para defender a las mujeres de los hombres extranjeros, y en su nombre y en el de su integridad física y su libertad sexual, recortar los derechos de las minorías no autóctonas y que podemos identificar en los discursos políticos de VOX⁴ y de la derecha transmediática. Pero también en los medios en general, porque circulan por espacios políticos y sociales no tan vinculados a estos grupos extremistas, llegando a tener cabida en los denominados feminismos “epidérmicos”, que no han abordado la cuestión interseccional y mantienen los cánones del ser mujer, mientras otras mujeres, en los márgenes empujan cada día las posibilidades de lo real y son casi invisibles⁵.

4 En twitter es frecuente encontrar estos discursos, como el de @Santi_ABASCAL: “¿Quién se preocupa de verdad por la seguridad y la libertad de las mujeres en España? Se silencian los ataques en manada porque el 70% de sus integrantes son extranjeros” (Twitter, 31.03.2019). Para un análisis de los mismos, véase Cabezas y Medina 2021.

5 Gracias a Tatiana Retamozo, de Amalgama y Red Latinas por señalar este concepto.

Además del acuciante abuso del *purple washing* como incómodo alarde de salvacionismo hacia otras mujeres en coyunturas específicas, como las vividas en 2001 y 2021 por las mujeres afganas, objetos pretexto para una invasión militar o para su permanencia, y solamente sujetas en la investigación o acción para algunas académicas y agencias de cooperación especializadas (Sharp, 2005; Fluri, 2019). Estas cuestiones aluden a las formas en que se margina e invisibiliza las voces de las mujeres musulmanas españolas y migrantes a este lado de la frontera, y desde los feminismos de forma específica (Rodríguez, 2017). Poner coto al *femonacionalismo* y al *etnosexismo* también implica dejar de ser refractarias al quehacer de las mujeres gitanas, reconociendo sus saberes y estableciendo un diálogo sororo, en el que “*descentremos la mirada, corramos el riesgo de mirar a los márgenes porque poco nos queda ya por perder. Gitanicémonos. Lo bueno de ir perdiendo es que tenemos todo por ganar*” (Filigrana, 2020: 145).

El programa de cambios para reconocer las dinámicas de la otredad es vasto. Resulta imprescindible situar el descentramiento decolonial en el horizonte de las posibilidades tempranas. La actual circulación de discursos etnosexistas muestran el amplio margen para acuerparnos, así como ejercer la sororidad estratégica y situar, por ejemplo, en el centro de la agenda feminista, la Ley de Extranjería: el enemigo número uno de las trabajadoras del sector doméstico, de las camareras de hotel y de las temporeras rurales. Impulsar esta agenda significaría para muchas “poner fin a los tres años de espera para la regulación migratoria, significa poner fin al miedo a todo” y acabar con los factores que las hacen vulnerables a la explotación y al abuso laboral y sexual.

Desde espacios feministas autónomos, eco-feminismos locales diversos y colectivos anticapitalistas, se vienen ensayando estas confluencias desde los márgenes (Meloni, 2021), donde las agendas feministas se intersectan y permiten la sororidad estratégica. Como sostiene Sara, de las Temporeras de Huelva en Lucha:

Nuestra propuesta es feminista y también antirracista. En nuestra organización estamos dadas de la mano con personas de otros países, somos todos lo mismo. Estamos totalmente a favor de la derogación de la Ley de Extranjería, que es algo que nos beneficiaría a todos, incluso a las personas autóctonas, porque si no pueden explotar a los extranjeros, también van a mejorar nuestras condiciones laborales (Alabao, 2021a).

Aunque se abren brechas para ocupar los intersticios, muchas organizaciones aún sostienen que las alianzas con el feminismo español no fueron fáciles porque las políticas públicas son etnocéntricas. La agenda de los feminismos institucionalizados y el propio institucional parece estar lejos de esta senda, cuando en su alineamiento con los Objetivos de Desarrollo Sostenible –la famosa agenda 2030–, la meta sobre los cuidados no se traduce en una prioridad legislativa y la ratificación del Convenio 189 de la OIT se pospone *sine die*. Más bien, en el centro del debate se sitúan objetivos que son ejes tradicionales de división dentro de los feminismos (Gil, 2011). Junto al debate saturado de posturas pro y contra, sin matices y con escasos abordajes de propuestas de políticas públicas local y temporalmente situadas, en el contexto europeo de ataque a los dere-

chos sexuales y crecimiento de delitos de odio hacia la comunidad LGTB, la tramitación de la llamada “ley trans” ha generado polémica entre los partidos, los grupos feministas y al interior de ambos. Se abren escenarios de disputa que dificultan afrontar los ataques de la nueva derecha y las consecuencias de las crisis entrecruzadas.

Sin embargo, algunas ONGD que trabajan en cooperación en el marco nacional, buscan profundizar los programas que fomentan el apoyo mutuo, que han resultado fundamentales para afrontar la crisis de la COVID-19. Con su quehacer nos recuerdan que no se trata de movimientos de mujeres víctimas, pues a pesar de las múltiples barreras a la ciudadanía, las migrantes y extranjeras se organizan, y sus estrategias de movilización e incidencia les ha permitido crecer desde los márgenes y convertirse en colectivos de mujeres empoderadas que tienen mucho que enseñar y de las que tenemos mucho que aprender. En su devenir, los colectivos de trabajadoras del hogar –SEDOAC, Territorio Doméstico y SintraHOGAR–, las camareras de hotel –como Las Kellys–, y las mujeres migrantes del campo –Temporeras de Huelva en Lucha o Andalucía Acoge–, nos indican el camino de prácticas de resistencia que sirven para avanzar.

Asimismo, para hacer frente a la creciente precariedad que afrontan las organizaciones de mujeres y feministas, especialmente con los recortes que impulsan los gobiernos apoyados por la nueva extrema derecha en Andalucía, Madrid y Murcia, algunas organizaciones están priorizando:

- La formación en incidencia política para resistir al retroceso de políticas públicas y marcos de sentido; por ejemplo, centrándose en el litigio estratégico.
- La búsqueda de nuevos recursos, por ejemplo vía *crowdfunding* y cooperativas.
- La recuperación de formas de organización tradicionales, que cuentan con respaldo jurídico y resultan eficaces, como los sindicatos, asociaciones y cooperativas; siguiendo el ejemplo de formación del Sindicato Andalucía Acoge y la autorganización de Las Kellys.

En la Unión Europea las organizaciones de la sociedad civil impulsan campañas, políticas e incidencia para contrarrestar las amenazas del populismo de derechas y las diversas formas de discriminación que ejercen los partidos populistas de derechas, siendo fundamentales, sobre todo, para mantener la sensibilización de la opinión pública. Y, aunque algunos análisis de movimientos sociales destacan la prevalencia de la escala nacional en las reivindicaciones y acciones de los movimientos sociales, la potencia de la Huelga Global Feminista de 2018 y 2019 desafía esta tesis. La hibridez online/offline y el accionar transnacional, son parte fundamental de las respuestas autónomas y de las resistencias a los cambios de marco de la nueva ultra o extrema derecha (Tortajada y Vera, 2021), como han mostrado el #NiUnaMenos o el #Cuéntalo (Revilla, 2019; Fallarás 2019).

Lo que produce una forma de resonancia e implicación es la composición de un cuerpo común: una política que hace del cuerpo de una el cuerpo de todas. Por eso, el atractivo de esa consigna que se grita en las marchas: “tocan a una, tocan a todas”. El cuerpo como territorio, hoy objeto de nuevas conquistas coloniales, permite conectar un archivo de luchas feministas con las luchas por la autonomía de los territorios” (Gago et al., 2018: 9).

No en vano, desde el ciclo del 15M, la horizontalidad, la interseccionalidad y el quehacer transnacional, son señas de identidad de los feminismos jóvenes (Schulz y Cabezas, 2020), que buscan re-escalar los efectos de las prácticas sociales restrictivas y redefinir la acción colectiva para hacerles frente.

3. Apuntando hacia horizontes de equidad e igualdad

La nueva extrema derecha –bajo sus formas populista, radical e iliberal– utiliza las redes transnacionales y las políticas de escala para erosionar el marco general de las políticas feministas y de igualdad, y erosionar la democracia en su conjunto; pero, también, dado el carácter relacional de la política, se están fortaleciendo alianzas feministas que demandan nuevos derechos y re-definen los derechos conquistados mediante una incipiente articulación de fuerzas entre asociaciones y colectivos feministas, anti-racistas, ecologistas y anticapitalistas. Anida aquí la posibilidad de desarrollo de esa conciencia múltiple que afirma el devenir de las identidades como múltiples, parciales y a veces contradictorias (Harris 1990: 584; citado en La Barbera, 2011: 252).

Algunas organizaciones y colectivos feministas saben qué es acompañar y apoyar e incorporar otras demandas en sus agendas, más allá del discurso, y fomentan el apoyo de distintas formas como parte de estrategias de incidencia, pero también desde la formación y la movilización. Graciela Cardona, en una conversación con Nuria Alabao (2021b), afirma confiar en el movimiento feminista porque espera “que de ahí salga una patronal para las trabajadoras del hogar y los cuidados, porque hay muchas mujeres del movimiento que emplean a mujeres en el ámbito de los cuidados”, aunque aún cuesta trascender los límites del feminismo blanco que dificulta la fluidez con las distintas reivindicaciones.

Lo cierto es que se producen avances en el reconocimiento de un feminismo multi-céntrico y surgen nuevos espacios de encuentros y reconocimiento, aunque algunos espacios institucionalizados siguen siendo refractarios a la hibridez y al descentramiento que implica la interseccionalidad en la práctica. Así, en el reciente *Foro Generación Igualdad de París 2020* (2021), había una representación muy limitada de mujeres racializadas y/o migrantes, a pesar de ser un encuentro on-line⁶. Sigue habiendo amplio margen para recomponer las relaciones jerárquicas y avanzar en la horizontalidad para superar los paternalismos y jerarquías en el trato y en la agenda que revelan el racismo, el clasismo, el *adultismo*, el *capacitismo*, y otros *ismos* que nos atraviesan.

6 Véase: unwomen.org/es/get-involved/beijing-plus-25/generation-equality-forum

Además, al aparecer nuevos actores y nuevas relaciones entre las feministas autónomas y las institucionalizadas, se produce una repolitización de las divisiones clásicas en el feminismo sobre la prostitución y el *transactivismo*, que también es reflejo de las dinámicas transnacionales. Se actualizan así debates pretéritos y además se incorporan otros nuevos, como la gestación por sustitución o subrogada. Y ante la resonancia de estos debates, en relación a la pluralidad de posiciones, algunas activistas y colectivos muestran su hastío y señalan: “Parece que no nos damos cuenta de lo que se viene cocinando [...]. Toca reivindicar las agendas políticas que nos pueden unir”, y se plantean abrir espacios en los que tejer nuevas alianzas estratégicas y delinear objetivos comunes para consensuar prioridades. Suenan ecos sobre las formas en que otras agendas copan los espacios feministas y generan divisiones, desviando la atención de las urgencias que plantea el antifeminismo feroz de los fundamentalistas de la nueva extrema derecha.

El marco de sentido se ha desplazado, y algunos consensos democráticos sobre la igualdad y la equidad están cuestionando la ampliación de derechos que, en democracia, creíamos incuestionables. El Informe *No es Amor* (Save the Children, 2021) confirma la normalización de la violencia de género entre las y los adolescentes en el estado español, y como crece entre ellas y ellos la idea de que existe una “*ideología de género*” como mera política, ajena a la ciencia y al rigor de los datos y estudios sociales. Según la Fundación Juventud, uno de cada cinco chicos de 15 a 29 años considera que la violencia de género no existe (el doble que hace cuatro años), y el 6,2% de las adolescentes de 16 y 17 años ha sufrido violencia física por parejas o ex-parejas, el 6,5% violencia sexual, el 16,7% violencia emocional y el 24,9% violencia psicológica o de control⁷.

Acudo entonces a las palabras de Pamela Palenciano, por su experiencia con las y los jóvenes, cuando afirma no saber muy bien qué debemos hacer, pero tener claro lo que no hay que hacer y comparte en conversación privada, al reflexionar sobre la situación:

[...] Eso de seguir luchando desde la individualidad, y dejar esto como casos paradigmáticos, que es lo que quieren, no es. Creo que la fuerza está en lo colectivo, que a pesar de las disidencias o distancias o ideologías o posturas, lo que sea, creo que si estuviéramos juntas, más cerca del movimiento, no estaríamos de esta manera. Sé que también hay otros movimientos divididos, no solo el nuestro, pero creo que uno de los granos de arena, que cada quién puede hacer desde su trinchera cotidiana, resistiendo una crisis económica y social, nacional y mundial está claro lo que es: que lo que no hay que hacer es echar mierda públicamente a las compañeras: ni en redes sociales, ni hablando con la de al lao’... Ni vetando a ninguna compañera, ni criticándonos... Creo, no, estoy segura, de que eso es lo que no hay que hacer. Yo me quedo con ese pacto de sororidad que se nos olvida hacer y que ya Rosa Cobo lo ha planteado también alguna vez, públicamente, que es no criticar a las compañeras de esa manera. Me quedo también con la enseñanza de las feministas centroamericanas ¿no? desde el acuerpar –que acuerpar va mucho más allá de la sororidad, que es respaldar y defender a alguien–. Entonces,

⁷ Fundación de Ayuda contra la Drogadicción (FAD), nota de prensa disponible en: fad.es/notas-de-prensa/crece-el-porcentaje-de-chicos-jovenes-15-a-29-anos-que-niega-la-violencia-de-genero-o-le-resta-importancia/

me quedo con eso. Con que si nos acuerpáramos esto sería muy diferente” (Pamela Palenciano, *No solo duelen los golpes*)

Si las feministas nos organizamos para mejorar las vidas de todas las mujeres, y así lo venimos haciendo desde hace años, toca ahora reconocer y luchar con la compleja y multifacética naturaleza de nuestras experiencias divergentes (Ahmed, 2017); desde la comprensión de las diferencias y las divergencias, y desde las experiencias propias, para progresar a gran escala en proyectos emancipatorios sororos, estrategias que nazcan de las prácticas del acuerpe de unas con otras (Vachhani y Pullen, 2019).

4. Referencias Bibliográficas

Ahmed, Sara (2017). *Vivir una vida feminista*. Bellaterra.

Alabao, Nuria (2021a). Entrevista con Sara, activista de Jornaleras de Huelva en Lucha “Queremos un convenio mejor y que se cumpla”. *CTXT. Revista Contexto*, 8 de marzo, ([enlace](#)).

Alabao, Nuria (2021b). Entrevista con Graciela Gallego "La Ley de Extranjería es el enemigo número uno del sector doméstico". *CTXT. Revista Contexto*, 25 de marzo, ([enlace](#)).

Araña, Nuria; Iolanda Tortajada y Cilia Willem (2019). Discursos feministas y vídeos de youtubers: límites y horizontes de la politización yo-céntrica. *Quaderns del CAC*, 45, 25-34.

Cabezas, Almudena y Paula Medina García (2021). *Mapeo de actores y repertorios de odio: el género y la migración en el epicentro de las políticas anti-derechos en España y la UE*. AIETI.

Cabnal, Lorena (2017). Tzk'at Red de Sanadoras Ancestrales del Feminismos Comunitario desde Iximulew-Guatemala. *Ecología Política*, 54: 98-102.

Dietze, Gabriele (2020). *Excepcionalismo Sexual. Narrativas de la superioridad en el rechazo a la migración y en el populismo de derechas*. Katakarak.

Fallarás, Cristina (2019). *Ahora contamos nosotras. #Cuéntalo: una memoria colectiva de la violencia*. Anagrama

Farris, Sara (2017). *In the Name of Women's Riogths. The Rise of Femonationalism*. Duke University Press. <https://doi.org/10.1215/9780822372929>

Filigrana, Pastora (2020). *El pueblo gitano contra el sistema-mundo. Reflexiones desde una militancia feminsita y anticapitalista*. Akal.

Fluri, Jennifer y Rachel Lher (2017). *The Carpetbaggers of Kabul and Other American-Afghan Entanglement: Intimate Development; Geopolitics, and the Currency of Gender and Grief*. University of Georgia Press.

Gago, Veronica; Raquel Gutiérrez; Susana Draper; Mariana Menéndez Díaz; Marina Montanelli y Suely Rolnik (2018). *8M Constelación feminista. ¿Cuál es tu huelga? ¿Cuál es tu lucha?* Tinta Limón.

Gil, Silvia (2011). *Nuevos feminismos. Sentidos comunes en la dispersión. Una historia de trayectorias y rupturas en el estado español*. Traficantes de sueños.

Gutiérrez Almazor, Miren; María J. Pando Cantelo y Mariluz Congosto (2020). New Approaches to the propagation of the antifeminist backlash on Twitter. *Revista de Investigaciones Feministas*, 11(2), 221-237. <https://doi.org/10.5209/infe.66089>

Krispin, Jessa (1978). *¿Por qué no soy feminista?* Alpha Decay.

La Barbera, M^a Caterina (2011). "Feminismo multicéntrico". Repensando el feminismo desde los márgenes. En M.J. Bravo y R. Rodríguez (eds.), *Experiencias Jurídicas e identidades femeninas* (pp. 249-258). Dikynson.

Meloni, Carolina (2021). *Feminismos fronterizos. Mestizas, abyectas y perras*. Caóticas Libros.

Revilla Blanco, Marisa (2019). Del ¡Ni una más! al #NiUnaMenos: movimientos de mujeres y feminismos en América Latina. *Política y Sociedad*, 56(1), 47-67. <https://doi.org/10.5209/poso.60792>

Rodríguez, M. Laura (2017). *Falsos mitos de la mujer en el Islam*. Almuraza.

Save the Children (2021). No es amor. Una análisis de la violencia de género entre adolescentes. Save the Children España ([enlace](#)).

Schulz, Rosángela y Almudena Cabezas (2020). O joven feminismo em Madri: um debate sobre a questão (inter)geracional. *Revista Brasileira de Ciência Política*, 32, 135-168. <https://doi.org/10.1590/0103-335220203204>

Segato, Rita L. (2016). *La guerra contra las mujeres*. Traficantes de Sueños.

Serra, Laia (2018). *Las violencias de género en línea*. Pícaro, ([enlace](#)).

Sharp, Jo Anne (2005). Guerra contra el Terror y geopolítica feminista. *Tabula Rasa*, 3, 29-46. <https://doi.org/10.25058/20112742.227>

Tortajada, Iolanda y Teresa Vera (2021). Feminismo, misoginia y redes sociales. *Revista de Investigaciones Feministas*, 12(1), 1-4. <https://doi.org/10.5209/infe.74446>

UN (2020) *Policy Brief: The Impact of COVID-19 on Women*. Naciones Unidas, ([enlace](#)).

Vachanni, Sheena y Alison Pullen (2019). Feminist Solidarity and Resistance in the #Me-Too Era: A conceptual Exploration. *Academy of Management Proceedings*, 2019(1). <https://doi.org/10.5465/AMBPP.2019.14628abstract>